

Eskolumbe

El santuario de Eskolumbe es uno de los centros marianos más importantes de Álava, tanto por su historia como por su interés artístico. Está ubicado en un paraje privilegiado, con amplias campas, merenderos, una bolera, y junto a un pequeño río que, por desgracia, se seca en verano. Se trata, sin duda, de una de las joyas de esta cuarta ruta de Ermitaraba.



CÓMO LLEGAR. Desde el pueblo de Katadiano, una pista de tierra de 900 metros lleva —siguiendo la dirección del valle— hasta una amplia campa. Junto al cierre de la campa hay sitio para aparcar algunos coches.

TOPONIMIA. En la documentación sobre esta ermita se habla de Nuestra Señora de Axqurumbe, Axcorumbe, etc. significado que algunos hacen derivar de aixkor, hacha...

DATACIÓN. El santuario actual comenzó a construirse en los últimos años del siglo XV, y las principales campañas constructivas se desarrollaron en la primera mitad del XVI.

HISTORIA

Eskolumbe ha sido lugar de gran devoción no solo en el valle de Kuartango. Hasta aquí acudían desde Pobes, Valdegobía, las tierras de Ayala, Urkabustaiz... y también desde la Llanada.

El santuario estuvo al cuidado de ermitaños desde el siglo XVI hasta finales del XIX. Conocemos el nombre de algunos de ellos. En el siglo XVI, fray Juan de Axcorumbe recorría los pueblos de

la zona, al término de la cosecha, llevando una pequeña talla de la Virgen y pidiendo limosnas para el santuario, a cambio (para él) de unos zapatos para sus caminatas y algo de cecina como alimento. Pero este mismo hombre, que al parecer era aficionado a los naipes, era conminado a dejar el juego so pena de excomunión y el pago de cuatro reales cada vez que jugase.

Del siglo XVII se conoce el nombre de **dos ermitaños**, que recibían el nombre de frailas (término específico del Valle de Kuartango): eran María de Domaiquia y Brígida, muerta esta última en 1636 y enterrada en Escolumbe.

A veces, eran **varios pretendientes** los que querían entrar como ermitaños al servicio del santuario, y los vecinos escogían por votación a uno de ellos.

Los ermitaños se comprometían a cuidar la ermita y sus ornamentos, a alumbrarla en los días de fiesta, en las conmemoraciones de los principales misterios de la vida de la Virgen y en las rogativas y misas. Debían realizar también pequeños trabajos de mantenimiento, pedir las limosnas en los pueblos, rendir cuenta de la administración económica y estar a las órdenes del cura de Catadiano en todo lo relativo a la ermita.

EXTERIOR

El templo tiene adosada la casa de la ermita, donde antiguamente se celebraban las comidas y los actos de la hermandad.

El exterior es rústico. Su fachada más interesante se encuentra en la cara Norte —la que mira a la montaña—, donde se ve un bello óculo de tracería flamígera. La espadaña está formada por una sencilla estructura metálica.

INTERIOR

Nada más entrar, tres cosas llaman la atención: el magnífico retablo, las pinturas de la bóveda y la barandilla del coro.

- **El coro** fue realizado hacia 1544. Destaca en él el precioso antepecho calado, con tracerías de rosetones y motivos flamígeros, propios del estilo gótico tardío, así como la columna de fuste torso sosteniendo un atril de piedra en el centro de esta barandilla.
- **Bóveda.** Su elemento más llamativo son las interesantes pinturas del tramo de la nave, realizadas en el mismo siglo



XVI, al terminar de levantar las bóvedas: grisallas, sillares fingidos, y bandas de color rojizo con motivos vegetales en el reborde de los nervios. Luego las veremos más de cerca.

- En la zona delantera (a ambos lados del retablo), la bóveda apea sobre **dos ménsulas** bien trabajadas: los bustos de un hombre con capucha y sombrero de ala ancha (izda.) y de una mujer con vestido escotado (derecha), según la moda de finales del siglo XV y comienzos del XVI.
- Otro de los elementos curiosos del templo es el **óculo** de tracería flamígera que vemos a la derecha del retablo, con adornos propios de esa misma época del cambio de siglo.

RETABLO MAYOR

Es uno de los mejores retablos platerescos del patrimonio alavés, obra de dos autores distintos (Juan de Ayala y Jerónimo de Nogueras), que se comprometieron a terminarlo en el plazo de año. Según Micaela Portilla, el de Ayala parece haberse encargado de la mitad izquierda y Jerónimo de la mitad derecha. Su construcción comenzó en 1565.

PRIMER CUERPO

- El cuerpo inferior está enmarcado por bandas de personajes desnudos. En las seis pilastras que separan los recuadros tenemos, a la derecha, a Adán y Eva, y hacia la izquierda, personajes músicos, finos grutescos, trofeos, figuras con fruteros sobre sus cabezas y otros motivos renacentistas.
- **Anunciación.** En ángel porta un cetro con la filacteria de la salutación, mientras con el índice señala a la Trinidad: Dios Padre, un niño Jesús con la cruz y el Espíritu Santo en forma de paloma, que desciende hacia la Virgen.
- **Descendimiento.** La escena posee una gran simetría, con tres varones a la izquierda (José de Arimatea con la corona de espinas; Nicodemo, barbado; y san Juan) contrarrestados por las tres mujeres de la derecha, en posición y con gesto equivalente. El cuerpo horizontal de Cristo muerto atrae todas las miradas, de gesto trágico y convincente.
- A ambos lados de esta escena, en las entrecalles, los dos santos abogados contra la peste: **San Roque**, mostrando

su llaga, y **San Sebastián**, atravesado por las flechas. Eran tiempos de epidemias. Un año antes de iniciarse el retablo, en 1564, el cura de Catadiano, conminado a comparecer ante el obispo en el plazo de un mes, tuvo que retrasar su viaje “porque los tiempos no estaban bien sanos” y “los caminos mal seguros de enfermedades”.

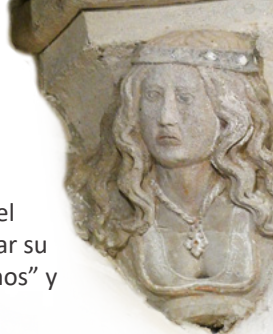
- La **Visitación de la Virgen** a su prima, con ambas mujeres entrelazadas en un abrazo. Isabel (de rostro muy realista) y su esposo Zacarías visten ropajes de la época.

SEGUNDO CUERPO

- Este segundo cuerpo separa sus calles con **seis columnas**: las tres de la derecha distintas de las de la izquierda, huella de las dos manos que trabajaron aquí.
- La hornacina central cobija una hermosa talla de **la Virgen Madre**, de porte majestuoso, sentada en un trono y coronada por dos ángeles, revestida con amplio manto azul. Porta en su mano derecha una flor y sujeta con la izquierda al Niño, recordando así las tallas medievales.
- Los relieves de los extremos se dedican a la infancia de Cristo. A la izquierda, el **Nacimiento**, con gran acumulación de figuras en torno al Niño (incluidos la mula y el buey), entre las que destacan la actitud de ternura de la Virgen y la expresión reverente del pastor del primer plano, cuyo gesto con las piernas resulta algo forzado. A la derecha, la **Adoración de los Reyes**, más clásica en su composición, con la Virgen y san José a un lado, y los tres reyes al otro. El que presenta su ofrenda ha dejado su corona en el suelo como gesto de sumisión al verdadero Rey.
- En las entrecalles, **Santa Catalina** a la izquierda (con su rueda dentada) y **Santa Bárbara** a la derecha (con la torre que la identifica), ambas de porte majestuoso, más movida y esbelta esta última.

TERCER CUERPO

- El nicho central muestra una imagen majestuosa de la **Asunción y Coronación de la Virgen**, rodeada de ángeles, con el fondo de un halo radiante, semejante al de la Virgen de Guadalupe.
- A la derecha, la escena representa la **Venida del Espíritu**



Santo, con la Virgen en primer plano y los doce apóstoles rodeándola. San Juan se representa imberbe y con cabello rubio. A la izquierda, la **Dormición de la Virgen**, con los apóstoles rodeando de nuevo a la Señora, y un san Juan rubio a la cabecera.

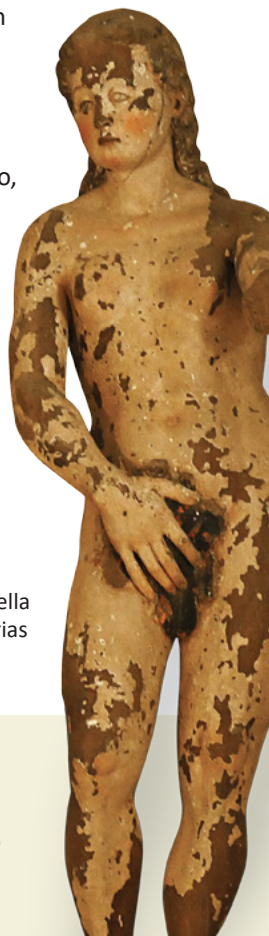
- En las entrecalles, las figuras de **dos abades**. El único seguro es el de la derecha, san Antonio, con todos sus atributos característicos: el cerdo, el báculo, el libro y la campanilla para llamar a sus monjes a la oración.

ÁTICO

- Culmina el retablo un airoso remate, donde una gran caja rectangular (con techo de motivos geométricos) aloja la escena del **Calvario**. Por encima, la imagen de Dios Padre. Sobre él se ven a un hombre y una mujer reclinados, como saliendo de un sueño: figuras de raigambre muy miguelangelesca. Representan al Hombre (varón y mujer) en estado de gracia, tal como salieron de las manos del Creador. A ambos lados del calvario, en cambio, se muestra al Hombre en estado caído: **Adán y Eva**, cuyo pecado queda restaurado por Cristo como nuevo Adán. Estas dos figuras están más deterioradas que el resto, pues en 1826 fueron retiradas del retablo por su desnudez y conservadas en la sacristía, pero son especialmente hermosas.
- Igual que vimos en el segundo cuerpo, también el ático revela la doble autoría: la venera izquierda sería obra de Juan de Ayala, mientras la venera derecha es mucho más simple. Las tallas del lado izquierdo tienen asimismo mayor expresividad y belleza formal. En muchas escenas se ven figuras con la boca entreabierta.

El dorado del retablo, costosísimo en aquella época, se pagó con las mandas testamentarias de algunos vecinos de Catadiano.

Las tallas de Adán y Eva, de gran belleza formal, estuvieron durante un tiempo fuera del retablo. Luego pasaron al Museo de Arte Sacro. Volvieron al retablo cuando se ejecutó su restauración, hace un par de décadas.



RETABLOS LATERALES

A ambos lados del presbiterio hay dos retablos gemelos, de finales del s. XVIII, de agradables proporciones. Están pintados imitando el mármol blanco, con abundantes motivos dorados.

- El de la izquierda contiene la imagen medieval de **Ntra. Sra. de Escolumbe**. Es una talla del siglo XIV, tipo Andra Mari, de expresión serena y agradable, pero muy retocada. La corona original fue serrada en 1645 para colocarle una valiosa corona de plata, costeada por varios vecinos de Catadiano y hoy desaparecida. Sobre la imagen, una cartela anuncia las indulgencias concedidas por el obispo de Calahorra y la Calzada en 1769 a quienes rezaren ante ella un Ave María. Esta talla presidió el retablo mayor desde su nicho central hasta tiempos recientes (al menos, hasta 1962). La Virgen sedente con el niño en las rodillas que ahora ocupa este puesto se encontraba entonces en este retablo lateral, con el título de Ntra. Sra. del Rosario.
- Rodean a la imagen medieval las tallas de San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen, a ambos lados. Y una mártir no identificada en el ático. Las tres son del mismo momento del retablo.
- El retablo de enfrente, dedicado a **Santa Lucía**, tiene a los lados dos santos obispos: a la izquierda, San Ignacio de Antioquía y a la derecha, San Blas. En el ático, la mártir Santa Águeda.
- Fuera de estos dos retablos, a la izquierda del altar mayor vemos una **imagen procesional**, colocada en unas andas: es una imagen barroca de la Inmaculada, con fuerte revoloteo en los ropajes, asentada sobre una media luna.

DESDE EL CORO

- **Pinturas murales.** Desde el coro alto apreciamos mejor los detalles de la decoración pictórica: pinturas geométricas, juegos de casetones y otros motivos. En la pared izquierda, una inscripción marca la fecha de finalización de la bóveda:

ESTA OBRA FENESCIO EN EL AÑO DE MILL E QUINIENTOS E QUARENTA E UN AÑOS FUENDO MAIORDOMOS IOAN ABAD E FRANCISCO OCHOA VOS DE CATADIANO LOADO DIOS

- En la pared trasera, se lee el nombre IVAN DE ARMONA, sin duda el maestro que realizó estas decoraciones pictóricas.
 - Desde aquí apreciamos mejor las **ménsulas** de apeo de la bóveda. Las más cercanas al altar están labradas con finura. La de la izquierda muestra a unos ángeles sosteniendo las llaves y la tiara de san Pedro, alusión a la parroquia de Catadiano, dedicada a este apóstol. La del costado derecho, una jarra de azucenas, símbolo de la pureza de María.
-
- El enlosado de piedra de la ermita fue realizado en 1643 por un vecino de Sendadiano.

Audio del
himno.



CORO

Himno a la Virgen de Eskolumbe

Corra el canto de amor a porfía
como el fuego a través del trigal.
Gloria, gloria a la Virgen María,
de Eskolumbe la Reina inmortal...
...de Eskolumbe la Reina inmortal.

“Salve, Salve” los siglos cantaron,
en estrofas henchidas de amor,
y los ecos que al Valle alegraron
hoy resuenan con nuevo fervor.

De Eskolumbe en la espléndida tierra
quiso un pueblo elevarte un altar,
imbatible cual roble en la sierra,
cual la roca que azota la mar.

Virgen Madre, Eskolumbe su suelo
de tus plantas te dio en escabel,
mientras Dios te ofrecía en el cielo
las estrellas por limpio dosel.

Tú, más rica que en aguas los mares,
das al mundo tus gracias y amor.
Tú bendices los castos hogares,
tú a los campos das vida y verdor.

A tus plantas acuden ingentes
multitudes que besan tu pie.
Da alegría a sus almas dolientes,
dales fuerzas que aviven su fe.



1

Tortura

El curioso nombre de este pueblo parece proceder del camino tortuoso que subía hasta la sierra de Badaya para conectar la Llanada con Kuartango. Este camino milenario, transitado desde época prehistórica, siguió siendo una importante ruta de herradura y de rueda hasta bien entrado el siglo XIX, cuando la nueva red de caminos alaveses relegó al olvido aquellas rutas tradicionales. Desde mediados del siglo XX, el pueblo de Tortura se encuentra casi despoblado.

Iglesia de San Andrés

EXTERIOR

- Edificio esbelto, construido en el **siglo XIII** con sillarejo y mampostería, hoy aislado del pueblo, a modo de ermita, y sin culto. El tejado ha sido recientemente restaurado. En ambos costados se conservan los canecillos medievales en la base del alero.
- El **pórtico** abierto de esta iglesia resulta atractivo, con su enlosado, la espadaña y los muretes laterales que lo cierran, y ese imponente portón, que conserva aún los herrajes y flejes antiguos.
- La **portada** —del siglo XIII— tiene forma de arco apuntado, con cuatro arquivoltas labradas en piedra caliza, que todavía

hoy, después de ocho siglos, mantiene la arista viva, sin ningún signo de desgaste. Esta piedra es demasiado dura para labrar en ella ningún adorno, pero gracias a ello soporta el paso del tiempo sin inmutarse.

INTERIOR

- El templo se cubre con **bóveda de cañón** apuntado. El espacio, estrecho y esbelto, no ha sufrido apenas modificaciones desde su construcción medieval.
- El **ventanal románico** de la pared frontal es visible solo desde la nave, pues al construir la sacristía al otro lado de la pared en época barroca se tapió el exterior. Es el único ventanal policromado que hemos encontrado en Kuartango. Las grisallas que lo decoran, simulando un despiece de sillares, forman una agradable composición, con alternancia de tonos oscuros y claros. Las dos columnas a cada lado, en tonos oscuros, alternan con los baquetones de color claro, todos ellos de fuste liso. Los cuatro capiteles están decorados con patrones trenzados, cordones y bolas, motivos típicos de los pueblos de esta zona. Los dos capiteles exteriores tienen las bolas seccionadas y decoradas con una especie de pupila.
- Las siete **tablas góticas** son reproducciones a tamaño natural, instaladas expresamente para esta ruta (ver pág. 6). Una octava tabla —desmontada en el siglo XVIII para abrir la puerta de la sacristía— se ha perdido. Los originales se encuentran en el Museo de Arte Sacro. Se trata de un colorido conjunto, fechable a finales del siglo XV, en época de los Reyes Católicos, de estilo entre el gótico tardío y los comienzos del Renacimiento, con fuerte influencia flamenca.

Fueron elaboradas por un artista de cierta finura, aunque lejos de los grandes maestros. El estilo gótico podemos apreciarlo en los pliegues y la caída de los ropajes, los gestos de las manos, el canon alargado de las figuras, la línea marcada del dibujo...

El autor ha querido dar unidad al conjunto mediante esos fondos de brocado rojos y los suelos embaldosados. Las tres escenas exteriores, en cambio, tienen suelo de tierra con guijarros en el suelo.

Las cuatro tablas superiores representan escenas de la vida de la Virgen: la Anunciación, la Visitación, el Nacimiento y la Adoración de los Magos. Las tres tablas inferiores contienen una serie de santos, cuyo nombre aparece escrito con letras góticas: san Pedro y san Andrés, los santos Juanes — Bautista y evangelista—, san Sebastián y Santiago.

- En el centro de este retablo vemos una reproducción de la imagen titular de esta iglesia, un **San Andrés** conservado hoy en la iglesia de Estarrona. Se trata de una buena talla renacentista, del siglo XVI. De rostro majestuoso y larga barba, siguiendo los modelos romanos, San Andrés lleva los pies descalzos, como suelen representarse los apóstoles. La talla conserva el dorado y la policromía originales y está bien restaurada. La hemos reproducido con la cruz que portaba en esta iglesia, de la que actualmente carece en Estarrona.
- Por encima de las tablas vemos un **retablo fingido**, pintado en la pared. Es obra de algún artista local, probablemente del siglo XVI, a juzgar por el estilo del retablo. Los dos nichos del cuerpo principal, flanqueados por columnas corintias, representan a San Andrés y a la Inmaculada. Esta última aparece rodeada de los símbolos de pureza utilizados en las letanías, con las filacterias que explican estos símbolos: la torre de David, un espejo, el sol y la luna, el cedro del Líbano y el olivo. En la filacteria superior se lee: “Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te”, un versículo del Cantar de los Cantares (4,7) aplicado a la Virgen. Sobre la figura de San Andrés, en una media luna, vemos el busto de San Pedro, muy desdibujado ya. Y en el otro lado, el de San Pablo. En el remate, un tosco Calvario. Toda la obra es ingenua, e incide sobre figuras que ya estaban representadas en las tablas, pero brinda gran colorido a la cabecera, y hay que valorarla como un esfuerzo de estos pueblos minúsculos por aportar al templo —dentro de sus modestas posibilidades— el mayor lustre posible en cada momento.
- En el nicho lateral izquierdo vemos la reproducción de una imagen de la **Inmaculada Concepción**, o de “María Tota Pulchra”, que existía en este lugar y que hoy se encuentra también en el Museo de Arte Sacro. Aquí tenemos la misma iconografía que hemos visto en el retablo fingido:

la Virgen coronada, rodeada por las alegorías de su pureza que se emplean en las letanías. Se trata de una imagen renacentista de magnífica factura, del círculo de Juan de Ayala, de mediados del siglo XVI. Ya desde finales del siglo XVI se documentan mandas testamentarias para este altar, llamado de la Concepción.

- En el nicho del lado derecho se encontraba (hasta el último tercio del siglo XX) una preciosa imagen tipo **Andra Mari**, del siglo XIV, de gran tamaño (98 cm de altura). Venerada como Nuestra Señora del Rosario, era la titular de este altar de yeso. Hoy se encuentra en Vitoria, en la parroquia de la Coronación.
- En el pavimento, entre el enlosado de piedra se pueden ver dos **losas sepulcrales**, de tono más oscuro, con dibujo inciso de espadas: una en el presbiterio y otra junto a la entrada.
- El **coro** da un gran encanto rústico a la iglesia. Fue construido en 1745.
- Bajo este coro, en un lateral, vemos una curiosa estructura de obra a modo de arcón. Se trata del **arca de misericordia**.

Aquí se almacenaba el grano, para atender las necesidades de los más pobres en años de sequía. Elementos semejantes existían en muchos de estos pueblos, habitualmente empleando arcones de madera.



En la iglesia de Tortura encontramos elementos de una calidad artística sorprendente para un pueblo tan modesto: las tablas pintadas, la talla romanista de San Andrés, la imagen medieval de la Virgen, la *Tota Pulchra* del retablo izquierdo... Y junto a ello, elementos populares muy toscos, como el retablo fingido pintado en la parte superior de la pared, de gran resultado, sin embargo, desde el punto de vista decorativo.